



LECTURA DE FE DESDE UNA SITUACIÓN COTIDIANA ESCOLAR

Hacia las 8.30 de la mañana iba a la secretaría del Colegio para recoger unos apuntes de filosofía. Al cruzar el patio superior, al pie de un árbol, veo un grupo de alumnas, ocho, concretamente, sentadas en círculo. Me dieron la impresión de estar entre tristes y pensativas; muy en contraste con la mañana que era un estallido de luz. Pasé cerca, las saludé y advertí que la mayoría debería estar en clase. Pero ahí quedó la cosa.

A las 9,50 al poco de iniciar la clase de filosofía, veo que faltan cinco alumnas y eran de las que había visto en el patio. Revisé el libro de clase y me percaté que efectivamente también habían faltado en la clase anterior. De las ocho, cinco son de 3 C. Algo estaba pasando...

Terminada la clase, al bajar al patio me acerco a una de ellas como haciéndome el encontradizo. La veo con los ojos muy enrojecidos. Nos apartamos unos pasos y le pregunto:

- Cristina, ¿Qué está pasando...?
- Ramón, ¿no lo sabes...?
- No, -le respondí.

- “Pues mira, ayer Ruth y Jorge, que llevaban saliendo juntos más de dos años, pelearon... ¿Sabes, Ramón?, puede pasar algo muy, muy grave...”

Y se fue dejándome con la sorpresa prendida del alma y las palabras a la puerta de la boca.

Entonces comprendí aquel corro solidario, así entendido por ellas, de compañía y consuelo.

Aquella mañana Ruth fue el centro de la historia. Allí, al pie del árbol del patio...

Esta mañana, Señor, me hablaste por el corazón y las palabras de Cristina. Me recordaste una gran verdad; la gran verdad que recorre todas las páginas de tu evangelio y el latir más vital de nuestro corazón humano: **¡SIEMPRE PASA ALGO GRAVE CUANDO DEJAMOS DE AMAR O DE SER AMADOS!** Cuando se rompe el amor del “nosotros” por la fuerza egoísta del “yo”. Por aquí va mi perforación de hoy. Pasa algo grave cuando en una comunidad cada “yo” se convierte en un ser aislado en lugar de un ser solidario para construir la casa-comunidad de amor.

Siempre pasa algo grave, Señor, cuando se seca la fuente del amor porque el otro, la otra, el nosotros, ya no podrá refrescar su sequedad o aliviar esa sed misteriosa y anhelante del corazón: del mío y del de todos. Por eso para Ruth y para Jorge, para todos te pido que siempre seas tú esa fuente inagotable de AMOR y de AGUA VIVA. El sentimiento de Cristina casi “sienta jurisprudencia”: **¡Qué cierto es, Señor, que siempre pasa algo grave cuando se pierde el amor!**

Cuando yo pierdo el amor que te prometí, o el amor que los demás necesitan: mis Hermanos, mis alumnos, los pobres, la vida, la tierra, los Montagne de dentro o de fuera.



Enséñame, Señor, a ser discípulo fiel de tu escuela de amor. De esa escuela de horizontes tan amplios que cualquier muro sea un sin sentido De esa escuela en la que todos aprendemos de Ti y todos aprendemos de todos. De esa escuela en que lo más grave no es “no saber”, si no saber amar. Gracias, Señor, porque Cristina esta mañana me iluminó el corazón. ¡Gracias!

Ramón

Para trabajar en grupo:

- 1. ¿Has vivido alguna situación parecida? ¿Cómo la enfrentaste?
¿Crees que hiciste lectura de fe o te quedaste en una lectura plana?**
- 2. ¿Cómo habría sido una lectura plana de este hecho?**



LECTURA DE FE DESDE LA COMPAÑÍA PACIENTE Y CARIÑOSA

“Mariana, no ves bien y pasas por períodos de incontinencia. Además, has perdido el sentido de la orientación ... Cuando sales de tu cuarto no puedes regresar al punto de partida. Te metes en cualquier parte o llegas a la sala de la T.V. Y allí, ¡qué dolor! algunas compañeras te dicen, te gritan: “Fuera de aquí”. Tú sigues tanteando el terreno y yo intuyo tu dolor, abiertamente te pregunto: ¿quieres quedarte con nosotras?... Sí, es tu respuesta.

Poco después regresamos las dos bien preparadas. Tú contra cualquier eventualidad biológica, yo con algún interrogante en buen rumano: *¿Quién sabe a qué llegaremos cada una?... ¿Cuál es nuestra debilidad personal? ¿Creemos no tener ninguna?... ¿Cómo hacer de esta casa un hogar, donde quepamos todas, como somos?... ¿Cómo reaccionaría Jesús solidario de los más pobres?...*

Mariana, nos humanizas llevándonos a ese lugar interior donde descubrimos nuestra debilidad, donde constatamos nuestra trampa de “aparentar ser tanto” que podemos despreciar, rechazar, expulsar al otro; donde intuimos también nuestra capacidad de inmensa ternura, a veces, nunca revelada...

A mí me humanizas cada vez que al caminar de tu brazo o al ayudarte a comer puedo experimentar lo que yo llamo “el lenguaje del gesto”, “el lenguaje del cuerpo”. De mí brota hacia ti una corriente de comunicación que tú sientes, sin duda. Cuando eres tú la que me tiendes tu mano yo te recibo como mujer - hermana - amiga. En ti acojo y siento el don de muchas amistades ciertas y profundas, por lejanas que estén... En esta amistad todo se nivela y purifica. En ella asumo la cuota de misterio que toda amistad entraña... ¿Misterio?... Sí. Mejor así...

**¿Reconozco mi vulnerabilidad concreta y me amo con ella?
Allí donde vivo ¿dejo espacio libre a cada persona, como es?
¿Entrego mi ternura – misionera?...
¿Acojo ternura o me hago témpano?**

Para trabajar en grupo:

- 1. ¿En qué te basarías para decir que este texto es una lectura de fe?**
- 2. ¿En qué te interpela?**
- 3. ¿Hay alguna persona en este texto que sólo hace una lectura plana?**





LECTURA DE FE DESDE EL DOLOR

.... En este momento en que los dolores se hacen presentes en mi cuerpo (seno derecho todo “radiado”, como quemado), sentí deseos de escribir a un amigo y contarle cómo ha sido este peregrinar constante de mi enfermedad. Cuando una padece, Hermano, dolores – es porque está con “el Señor”. Qué terrible, pienso a veces, debe ser cargar con todos los dolores y males del mundo, como El – y uno se queja por estos tan pequeños.

A través de estos días de descanso, ¡he descubierto tantas cosas! Cada vez me quiero acercar más a la Santísima Virgen. Ella me acompaña todos los días. Parece que la siento junto a mí en la máquina donde me irradian. ¿Sabes Hermano? Me acuestan, me colocan casi en posición fetal, cierro mis ojos y me entrego a María, siento esas “Aves” como del cielo . Abren la puerta y aún digo mis Avemarías, y por Dios, qué buen pasar me da mi Buena Madre. Es cierto que estoy toda llagada, pero con estas “compañías” todo se soporta.

Cómo quisiera Hermano, que a veces la gente conociera, sintiera más, se acercara más a Jesús, que vivieran alegres y no tristes, que trataran de agradar al prójimo y de no hacerle daño. ¡Cómo quisiera tantas cosas que para algunos son sueños o tonteras!...

Extractos de la carta de una profesora marista enferma

Para trabajar en grupo:

- 1. ¿Qué sentimientos te produce este testimonio de una colega nuestra?**
- 2. ¿Qué clase de lectura está haciendo de su enfermedad? ¿En qué lo notas?**
- 3. ¿Cómo sería una lectura plana?**

